

ciudad de Bamberga. Furioso por la resistencia que se le opusiera, quiso, despues de haberse apoderado de la ciudad, que todos los hombres quedasen prisioneros de guerra. Sin embargo consintió en que las mujeres de condicion noble saliesen de la poblacion, llevándose consigo lo que tenían de mas precioso... Esas nobles señoras desdeñaron de comun acuerdo el llevarse su oro y sus joyas y tomaron la resolucion de salir, llevándose cada una su esposo.... Desde que los centinelas colocados á las puertas de la ciudad las vieron salir, las cerraron el paso... Entonces ellas apelan al emperador y le dijeron : « Vos nos habeis permitido llevarnos lo que teníamos de mas precioso ; pues bien, para nosotras nada hay tan precioso como nuestros maridos ; podemos, pues, llevárnoslos con nosotras !... » El emperador, herido por esta ingeniosa invencion, concedió á estas nobles señoras lo que ellas pedían !... Pues bien, hermanos míos, las circunstancias que acompañaron la creacion de la primera mujer nos enseñan con toda claridad, que los esposos se deben ser realmente el uno para el otro lo que hay de mas precioso.

Felices serían, o cristianos, las familias, si esta verdad fuera bien comprendida !... Viviendo piadosamente los esposos sobre la tierra, amándose con un santo afecto, educando sus hijos en la virtud, atraerían sobre simismos y sobre su familia, aun en esta vida, las bendiciones del cielo, pudiendo esperar con confianza la recompensa que Dios les tiene reservada en su eternidad... Así sea.

1. Jacq. Marchant, y S. Leonardo *Sermons pour les missions, conférence 1<sup>re</sup>.*

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### DÉCIMAQUINTA INSTRUCCION.

**Mandamiento impuesto á nuestros primeros padres ; fin para el cual Dios los habia criado.**

**TEXTO.** *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios.... Criador del cielo y de la tierra.

**EXORDIO.** Hermanos míos, cuéntase que un día algunos filósofos y sabios vinieron á encontrar á S. Antonio en el desierto, en donde hacía vida eremítica. « Dínos, le preguntaron, cómo pasas el tiempo en el desierto, no teniendo libro alguno?... La naturaleza, les contestó él, el espectáculo de este magnífico universo es un libro, que para mí los sustituye á todos !... » En efecto, cristianos, como ya tenemos dicho, el poder, la sabiduría de Dios, su bondad, su amor brillan de una manera sorprendente en cada una de las partes de este mundo, obra admirable á la que su voluntad divina ha dado la existencia, sacándola de la nada. Causa cierta lástima y hasta diré casi cierta indignacion cuando se oye á ciertos hombres ignorantes que afirman, que un Dios inteligente no es el autor de todas estas maravillas. Sentiríase uno tentado á decirles : « Insensatos ! abrid pues los ojos. El Todopoderoso há sellado, por decirlo así, cada una de sus obras ; su nombre está escrito sobre la flor mas pequeña, como en medio de esta bóveda azulada que constituye lo que llamamos firmamento. » Muy ciegos y dignos de lástima son, hermanos míos, los incrédulos é impíos que no quieren leer este nombre divino que tanto resplandece en todas las partes de la creacion !

**PROPOSICION Y DIVISION.** Sin duda no estaban tocados de esa ceguera nuestros primeros padres ; éstos sabían muy bien, que Dios era su padre y su Criador, y mientras ellos se mantuvieron en el estado de inocencia, brotaron naturalmente de su corazon el amor,

el respeto, el reconocimiento y la adoracion... Porqué duró tan poco tiempo aquel dichoso estado?... Quisiera, pues deciros en esta instruccion : *Primero* : Cual fué el mandamiento impuesto por Dios á nuestros primeros padres, al colocarlos en el Paraíso terrenal : *segundo* : el fin que el Criador se propuso, al darles este mandamiento : esto nos conducirá á examinar el fin, para que ha sido criado el hombre.

*Primera parte.* Recapacitad, hermanos míos, lo que os decíamos en nuestra última instruccion sobre el paraíso terrenal. « Era este lugar mansion de delicias, adornada de las mas bellas flores, rica en los mas sabrosos frutos. Virgen entonces la naturaleza, no estaba sujeta á estos trastornos que fueron la consecuencia del pecado... No había allí tempestades, ni borrascas, el trueno no dejaba sentir sus terribles retumbos; no era aun conocido ni el frío excesivo, ni el calor que sofoca; era aquello una primavera perpetua. Los animales se inclinaban dóciles ante el hombre, quien á su vez presentaba á Dios sus homenajes en nombre de la creacion entera. Oh ! y qué dichosos fueron nuestros primeros padres, mientras permanecieron en su estado de inocencia !... »

Ved pues á Adan y Eva colocados en posesion del Paraíso terrenal; pareja en verdad afortunada, pues con frecuencia el mismo Criador se digna conversar con ellos; sin duda con frecuencia los buenos ángeles vienen á visitarles; todo está á su disposicion en aquella mansion de delicias... Todo absolutamente?... No, hermanos míos, Dios les ha impuesto un mandamiento, uno solo, hélo aqui : « Vuestros son todos los frutos de ese jardin, les ha dicho; solo hay un árbol al cual os prohíbo tocar, y éste es el árbol de la ciencia del bien y del mal; miradlo bien, está plantado en medio del paraíso; no oseis tocar de su fruto, porque de otra suerte perderíais la inocencia y la inmortalidad. »

Adan se inclinó en señal de sumision y comunicó este mandamiento á la mujer que Dios venía de darle por compañera. « Cara amiga, le dice, el Dios, que acaba de criarnos y de bendecir nuestra union, al colocarme en este admirable jardin, me ha

hecho una recomendacion : « Cultiva ese jardin, me ha dicho, goza de todos sus bienes, recreáte con el perfume de todas las flores que lo embellecen, come de todos los frutos, que en él se encuentran, á excepcion de uno solo. » Ves esos dos árboles, que extienden sus ramas en medio de este lugar de delicias? El uno es el árbol de la vida, éste nos pertenece; Dios nos lo ha dado : ves ese otro, que se llama el árbol de la ciencia del bien y del mal? Guardémonos bien de tocar su fruto, porque el Criador nos lo ha prohibido, y me ha dicho que un terrible castigo, esto es, la muerte sería nuestra paga, si nos atrevíamos á violar su mandamiento. » Y sin duda, hermanos míos, los dos tenían entonces la firme resolucion de respetar este precepto del Señor.

Ah! para entender las disposiciones que les animaban, hagamos un retorno sobre nosotros mismos. Ha habido tambien en la vida de muchos de entre nosotros ciertos momentos, en que la gracia del buen Dios nos hacía sentir mas vivamente su divina influencia. En el día de nuestra primera comunión, por ejemplo, si la hicimos con buenas disposiciones (y me complazco en creer que así la hicimos todos nosotros) que fé tan viva, qué fervor inspiraba nuestras resoluciones!... Cómo habríamos de muy buena gana entregado nuestra vida, antes que ofender á Dios y cometer el pecado que es tambien el fruto vedado!... Trasladoos con la memoria á este día feliz, y decidme, qué hubierais pensado, si alguno os hubiese hecho esta siniestra profecía : « Hijo, dentro algunos meses, quizá dentro algunos días descuidarás el ofrecer á Dios por la mañana y por la noche los homenajes que le debes; te olvidarás de dirigirle tus oraciones, y estos sacramentos de Penitencia y Eucaristía que te han hecho tan dichoso, te inspirarán bien pronto una repugnancia invencible... » Habríamos dado crédito á sus palabras?... No, hermanos míos, porque entonces nuestro corazon era recto, nuestra conciencia pura... Y si continuando este mismo profeta, hubiese añadido: « Jóvenes doncellas, que adornadas de blancas vestiduras y de esos largos velos apareceis hoy tan piadosas, tan modestas y tan castas, llegará un día, en que estaréis despojadas de tan bellos sentimientos; un

día en que el vicio, como infecto cieno, reemplazará en vuestros corazones esas virtudes que como otras tantas piedras preciosas los embellecen en este momento. » Ah! entonces nuestra respuesta hubiera sido la de los mártires : *Antes morir !...*

Muy semejantes á esos eran, hermanos míos, los sentimientos de Adán y Eva, cuando conocieron el mandamiento del Señor... Pero qué digo!.. Mas viva y mucho mas firme era su resolución de perseverar fieles; pues al salir de las manos de Dios, todavía ignoraban ellos estos tristes desfallecimientos á que, por efecto de su pecado, debía estar sujeta la humana naturaleza. Y no obstante, como veremos Domingo próximo, á pesar de la firmeza de su resolución, no supieron ellos resistir á la tentación... Así tambien nosotros, hermanos míos, á pesar de las promesas hechas en nuestro Bautismo y renovadas en el día de nuestra primera comunión, á pesar de las gracias que Dios nos concede, nos sucede con frecuencia que somos infieles, tocando al fruto vedado !...

*Segunda parte.* Pero yo me pregunto, porqué, pues, Dios quiso prohibir á nuestros primeros padres el tocar el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal? No habría sido mejor que los dejara completamente libres?... Como explicar, que un Criador infinitamente bueno diese á nuestros primeros padres un mandamiento, mandamiento que por desgracia había de ser violado por ellos, y debía acarrear al linaje humano tan funestas consecuencias !...

Aquí, hermanos míos, podríamos contentarnos con una sola respuesta, diciendo: que Dios es el amo, que sus designios son profundos y no pueden ser alcanzados por nuestra débil inteligencia; que Él no nos debe dar cuenta de su conducta; y que siendo sumamente perfecto no puede obrar sino de una manera infinitamente sabia; y esta sola respuesta debería bastar para todo hombre que conoce á Dios y cuya inteligencia no esté pervertida.

Pero hay otra respuesta que con la ayuda de Dios, quisiera hacéros comprender bien. Hé aqui la tal respuesta: Dios, al criar el mundo ha debido proponerse un fin, un objeto digno de sí mismo. Ahora pues, el solo objeto que sea digno de Dios es su pro-

pia gloria; Él no puede, en razon de sus infinitas perfecciones, proponerse otro fin... O Angeles, decidnos cuál es el fin para el que habeis sido criados? — Nosotros somos puros espíritus que el Todopoderoso ha criado para su gloria y su servicio. Y á vosotros, sol, luna, astros brillantes, que poblais el inmenso espacio de los cielos, qué fin os ha señalado el Criador al sacáros de la nada? — El contar su gloria. *Cæli enarrant gloriam Dei.* — Y vosotros, fuego, granizo, nieve, hielo, vientos tempestuosos, rayo formidable, por qué designio habeis recibido la existencia? — Para ejecutar sus órdenes. *Quæ faciunt verbum ejus.* Y bien pudiera, hermanos míos, enumerar con el profeta todos los seres de la creación; las montañas, las colinas, los árboles, las plantas, los rebaños que pascen en los campos, las serpientes, las aves; diciéndoos, que todas esas cosas deben alabar á Dios á su manera, pues este es el fin, para que han sido criadas. Y ahora volved vuestro pensamiento á nuestros primeros padres, á quienes constituyó Dios reyes y príncipes de la creación. Al infundirles un alma inteligente, quiso darles la libertad, á fin de que, siendo voluntaria la sumision de los mismos, fuese mas meritoria para ellos y mas gloriosa para su Criador. Les impone, pues, un mandamiento, para mostrar con esto que es su Señor y su Amo... Sin duda ellos pudieron abusar de su libertad, violando el tal mandamiento; pero si hubieren permanecido fieles, no veis cuan gloriosa y agradable hubiera sido para su Criador esta sumision de una voluntad libre? Al imponer, pues, Dios un mandamiento á nuestros primeros padres, quería recordarles la sumision que le debían y hacerles entender que ellos habían sido criados para obedecerle, amarle, servirle, y honrarle.

Tal es, en efecto, hermanos míos, el fin, para que hemos recibido tambien nosotros la existencia; porque la caída de nuestros primeros padres, si bien trastornó y debilitó las facultades de la naturaleza humana, despojándola de aquellos dones sobrenaturales, con que la había enriquecido su Autor, no por esto alteró los designios, ni el fin que se había propuesto el Criador... Recordad la primera respuesta del catecismo. Se os pregunta para qué fin,

para qué objeto Dios os ha criado, y respondeis: « Para conocerle, amarle y servirle, y mediante esto, alcanzar la vida eterna. » Todo se reduce á esto, hermanos míos, y en esto se incluye verdaderamente el fin de nuestra existencia; todo lo demás es secundario y debe dirigirnos hacia este fin... Sin duda que nos es necesario trabajar, para ganar la subsistencia de cada día; hasta nos es permitido el procurar enriquecernos, con tal que se empleen para ello medios legítimos. Pero ni el sustento, ni los deleytes, ni las riquezas, ni los honores de este mundo pueden ser el fin, para que Dios nos ha criado, ni la intencion que le movió á darnos la existencia... Él ha querido formar en nosotros servidores que deben obedecerle acá en la tierra, para que despues pueda recompensarles en el cielo. Así el fin que se propuso el Criador, al colocar á Adan en el paraíso terrenal, no era simplemente el que nuestros primeros padres cultivasen aquel jardin. El gozar de los placeres que dicho jardin les proporcionaba, el saborear los frutos deliciosos que los árboles les presentaban, todo esto era un beneficio especial que la bondad del Todopoderoso se había dignado concederles. Pero, o Dueño soberano del cielo y de la tierra, al criar séres inteligentes y libres, vuestra infinita perfeccion no os permitía propornéros otro fin que vuestra propia gloria. La razon, de que les habiais dotado, al descubrirles vuestra soberana excelencia, debía conducirlos á amáros mas que á todas las cosas. Y como ya tengo dicho, esa libertad que Vos concedisteis á nuestros primeros padres tenía por fin el recibir de su parte una perfecta sumision y unos homenajes tanto mas gloriosos para Vós, cuanto mas libres y voluntarios fuesen.

**PERORACION.** Hermanos carísimos, al tratar este asunto, ofréciase á mí espíritu el recuerdo de un gran santo. Este santo, que es una de las mas bellas glorias de la Iglesia católica, y cuya historia no os es desconocida, es S. Agustin. Todos sabeis que él pasó una juventud turbulenta y que no siempre supo preservarse de la influencia funesta de las pasiones. Tampoco ignorais que, despues de la misericordia de Dios, su conversion fué debida á las fervorosas y constantes oraciones de su piadosa madre,

Doctor de los mas sabios, que hayan existido nunca, genio profundo, parece que su ojo llegó á contemplar los sublimes desígnios de la misericordia divina... Vuelto de bien lejos, amando á Dios con tanto mas ardor, con cuanto mas le había ofendido, él aplica á la naturaleza humana entera las impresiones que tan vivamente sentía y los sentimientos que rebosaban de su alma... Segun él, Dios, al criar á nuestros primeros padres, al darles ese precepto, cuya violacion preveía, debía sacar de la caída de los mismos una mas grande manifestacion de su poder y de su gloria... Escuchad: admirando el santo las maravillas de amor y el tesoro de homenajes que la majestad divina debía reportar de la Encarnacion del Salvador Jesús, trasportado de reconocimiento, exclama: « O maravillosa condescendencia de Dios para con nosotros, o inenarrable ternura de la caridad divina! para redimir los esclavos, el Hijo del Altísimo ha sido entregado á la muerte! O caída de Adan, el Eterno te había previsto, el amor de Cristo debía expiarle. O culpa feliz, que al procurarnos un tal Redentor, nos has mostrado, cuanto nos ama á Dios, y cuan grande es el valor que Él da á nuestras almas. Y estos sentimientos, hermanos míos, son la expresion de la misma verdad; no, nada tenemos que envidiar á nuestros primeros padres, Dios se ha mostrado tan bueno y quizá mas generoso para con nosotros. Para Él, pues, sean nuestros corazones, nuestros homenajes y nuestro reconocimiento en el tiempo y por toda la eternidad!... Así sea.

#### INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

##### DÉCIMASEXTA INSTRUCCION.

**Desobediencia de nuestros primeros padres; cuales fueron sus consecuencias.**

**TEXTO.** *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... criador del cielo y de la tierra.